

El mundo afectivo de la adolescente embarazada*

Nelvia Victoria Lugo Agudelo**



RESUMEN

Este estudio forma parte de la línea de investigación que sobre el embarazo en adolescentes, adelanta la Universidad de Antioquia. Su objetivo es comprender el significado y la naturaleza de las relaciones afectivas para las adolescentes embarazadas. Para la realización de este estudio se utilizó una metodología cualitativa fenomenológica que permitió comprender a profundidad la esencia de la experiencia afectiva desde la perspectiva de las adolescentes. Las participantes fueron jóvenes entre 14 y 19 años, residentes de la ciudad de Manizales. Se realizaron 22 entrevistas abiertas que fueron grabadas y transcritas, y se obtuvieron cinco cartas escritas por las participantes. Los datos fueron analizados usando el método de análisis temático propuesto por van Manen. La principal conclusión del estudio, es que la experiencia central que viven las jóvenes durante su embarazo es el sufrimiento, y que éste está profundamente ligado a su identidad. Las cualidades del fenómeno se describen a través de cuatro temas: estar abrumada, vivir descontroladamente, desilusionarse del amor y soportar el sufrimiento.

Palabras claves:

Embarazo en la adolescencia. Sufrimiento. Identidad. Investigación cualitativa. Fenomenología.

El embarazo en la adolescencia ha sido descrito como un problema de salud pública en Latinoamérica dada su magnitud y las repercusiones biológicas, psicológicas y sociales que conlleva. A nivel biológico, el riesgo de morbi-mortalidad es más elevado cuanto más joven sea la madre y más pobre su país de residencia, debido a complicaciones durante el embarazo, el parto y el posparto. A nivel social, la joven

verá limitadas sus posibilidades para el futuro por la posible interrupción de su educación formal, la pérdida de su empleo, la baja remuneración que le ofrecerán por su condición de embarazada o las formas irregulares e inestables de contratación a que deberá acogerse. Las repercusiones económicas que esto trae para la joven, constituyen lo que se ha denominado "la puerta de entrada al ciclo de la pobreza".^[1]

Las diversas investigaciones, tradicionalmente epidemiológicas, han arrojado información sobre causas, repercusiones, incidencia, prevalencia, factores de riesgo o factores protectores en el embarazo de adolescentes.^[2] Igualmente, son múltiples los programas preventivos y de atención que se han desarrollado, con el ánimo de mitigar los efectos de un embarazo durante la adolescencia. Sin embargo, las tasas de fecundidad entre adolescentes tienden a aumentar en América Latina.^[3] De esta manera, a pesar de los esfuerzos investigativos y de intervención, no se ha logrado incidir significativamente en la problemática, lo que motivó la realización de la presente investigación.

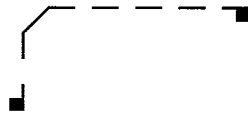
El presente estudio, que como antes se dijo hace parte de la línea de investigación sobre embarazo en la adolescencia, no hubiese sido posible sin el apoyo del comité de investigaciones de la Universidad de Antioquia CODI, la asesoría de la Dra. Carmen de la Cuesta, y especialmente,

* Artículo basado en el trabajo de investigación presentado por la autora para optar el título de Magister en salud pública con énfasis en salud mental, en la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia. Junio de 2000.

** Psicóloga Magister en Salud Pública con énfasis en Salud Mental de la Universidad de Antioquia. Profesora de la facultad de Psicología de la Universidad de Manizales.

The pregnant adolescent's affective world

Nelvia Victoria Lugo Agudelo ^a



SUMMARY

The study is part of the line of research «adolescent pregnancy» at the Universidad de Antioquia. Its aim was to understand the meaning and nature of emotional relationships during pregnancy. A phenomenological strategy was used to understand the emotional experience from participants point of view. Participants were young women between 14 and 19 years old, who live in Manizales (Colombia). Twenty two interviews and five letters were analyzed by a thematic analysis as proposed by van Manen. The study reveals that suffering is the phenomenon during pregnancy and this experience is link to adolescent's identity. Four themes describe the phenomenon: being overwhelmed, living uncontrolled, being disenchanted about love and enduring suffering.

Key words:

Adolescence pregnancy. Suffering. Identity. Qualitative research. Phenomenology.

la participación abierta y desprevenida de las jóvenes entrevistadas. La investigación que se presenta, se guió por el objetivo general de comprender el significado y naturaleza de las relaciones afectivas de la adolescente embarazada, con el fin de contribuir al mejor conocimiento de esta problemática. Sus objetivos específicos fueron: describir la experiencia afectiva de las adolescentes embarazadas en torno a sus relaciones más significativas y analizar el desarrollo de sus relaciones afectivas a partir de su embarazo. Se presentará a continuación la metodología utilizada, los principales hallazgos y su discusión.



Metodología

Con el fin de dar respuesta a los objetivos propuestos, se decidió aplicar una metodología cualitativa con un enfoque fenomenológico, utilizando los principios del análisis temático planteados por van Manen. ^[4]

Participantes y acceso a la información

En el estudio participaron 22 adolescentes embarazadas, entre 14 y 19 años, residentes en la ciudad de Manizales y sector rural aledaño. Todas fueron seleccionadas por muestreo teórico, es decir, que el propósito del estudio dirigió la selección. ^[5]

Para lograr el acceso a la información se estableció comunicación informal con los profesionales relacionados con la atención de las adolescentes, se presentó a los directores de las entidades un resumen del proyecto y una carta solicitando autorización formal para llevar a cabo las entrevistas, se contactó a las participantes, se solicitó su participación voluntaria y se les informó acerca del estudio. De esta manera, se obtuvo el consentimiento informado de las jóvenes y se garantizó la intimidad, anonimato y confidencialidad de la información recibida, con la utilización de códigos que identificaron a las participantes.

Recolección de datos

Previo al estudio principal, se efectuó un estudio exploratorio con dos participantes de las 22 entrevistadas, a fin de probar la habilidad de la investigadora en la recolección de los datos y valorar la utilidad y pertinencia de los métodos a utilizar.

Los datos del estudio principal, fueron recogidos mediante entrevistas fenomenológicas y cartas escritas por

las participantes que accedían a ello. Las entrevistas fueron individuales, abiertas y a profundidad, con una duración entre 30 y 60 minutos. Todas las entrevistas fueron grabadas, transcritas y verificadas, comparando la grabación con el texto. Para la realización de las entrevistas se contó con una guía, cuyas preguntas de apertura fueron: "¿Cómo es estar embarazada?" "¿Qué ha significado para ti estar embarazada?" La entrevista se fue modificando a medida que avanzaba el análisis y de acuerdo al muestreo teórico. De esta manera, la recolección de información se realizó en tres momentos: recolección abierta (10 entrevistas); recolección focalizada (8 entrevistas) y recolección de verificación (2 entrevistas). Sólo cinco participantes accedieron a escribir cartas para la investigación.

Análisis de la información

El análisis de los datos se llevó a cabo de forma concurrente con la recolección de información. El análisis fenomenológico es riguroso, adherido a un enfoque sistemático que respeta el espíritu y la intención de los principios de la fenomenología. La adherencia estricta significa la lectura y re-lectura atenta de las descripciones, con la intención de descubrir el significado tácito o explícito de la experiencia vivida por el sujeto. De esta manera, se llevó a cabo un análisis reflexivo de los datos. Dicho análisis se guió por los principios del análisis temático^[6] que son: reflexionar sobre los temas esenciales que caracterizan al fenómeno; describir e interpretar el fenómeno por medio del arte de escribir y reescribir; mantener una relación fuerte y orientada hacia el fenómeno, y equilibrar el contexto de la investigación considerando las partes y el todo.

Al comienzo de la investigación se utilizó la codificación abierta y la escritura de memos analíticos, procedimientos propuestos por la teoría fundamentada,^[7] y se hicieron algunas lecturas literarias y poéticas. De las primeras 10 entrevistas resultó una primera clasificación de 60 grupos de códigos, que fueron reagrupados en 15 y luego en 6 grandes grupos temáticos.

En este momento se hizo una primera aproximación al análisis de los temas y se comenzó la segunda recolección de información. Se consolidó así la identificación y desarrollo de los temas esenciales a través de la reflexión, descripción y escritura fenomenológicas. Este procedimiento, buscó formular temas que se constituyeran en unidades de significado de la experiencia y que permitieran dar control y orden a la investigación y a la escritura, a la vez que capturar el fenómeno que se quería comprender, describir un aspecto de la estructura de la experiencia y aprehender su significado. La identificación y desarrollo de los temas requirió escribir reflexiva e intensamente y de manera fenomenológica.^[8] Para ordenar el proceso de escritura se hicieron tres guiones analíticos, mostrando cada uno de los temas en desarrollo, los cuales se iban modificando a medida que avanzaba el análisis y la escritura. En ese momento se realizaron las dos últimas entrevistas para verificar y profundizar los temas emergentes.

La última fase del análisis consistió en la identificación del fenómeno "sufrimiento" como experiencia central en el mundo afectivo de las jóvenes. Esto fue posible gracias a la reflexión fenomenológica de los datos, la discusión sobre los temas y la consulta bibliográfica. Se realizó un nuevo análisis en el que se profundizó en el fenómeno y se desarrollaron los cuatro temas finales: estar abrumada, vivir descontroladas o sin control, desilusionarse del amor y soportar el sufrimiento.

Sentirse desvalorizada. Las adolescentes participantes en el estudio se definen a sí mismas como un "zapato y un estorbo", como un "fenómeno raro", como "lo peor y un problema". Todas estas expresiones reflejan que las jóvenes sienten que valen poco.

Hallazgos

La experiencia esencial que las adolescentes viven durante su embarazo es el sufrimiento, el cual se concibe como universal, particular, subjetivo y complejo. El propósito de lo que se presenta a continuación como hallazgos del estudio, es pues describir cómo la joven sufre durante su embarazo, focalizando el análisis en lo afectivo de esta experiencia, dentro de la cual el asunto de la identidad es de fundamental relevancia. La descripción de las cualidades del fenómeno del sufrimiento que viven las jóvenes, se hará a través de los temas: sentirse abrumada, vivir descontroladas, desilusionarse del amor y soportar el sufrimiento.

Sentirse abrumada

Una de las características principales del sufrimiento que viven las jóvenes en embarazo, es que tiene lugar en un contexto social de desaprobación. El embarazo de adolescentes es socialmente considerado una conducta desviada, y por consiguiente conduce a su rechazo,^[9] el cual es vivido con sufrimiento.

Sentirse desvalorizada. Las adolescentes participantes en el estudio se definen a sí mismas como un "zapato y un estorbo", como un "fenómeno raro", como "lo peor y un problema". Todas estas expresiones reflejan que las jóvenes sienten que valen poco.

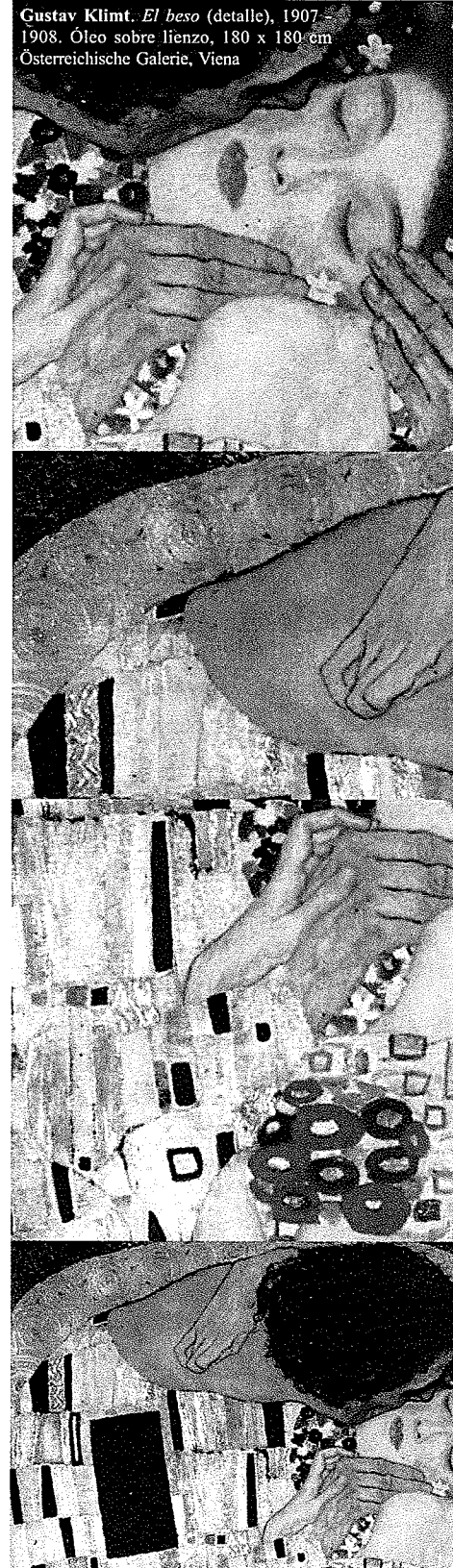
I: ¿Y a usted, cómo la hizo sentir esa reacción de su papá?

E: Uich, como un, como si fuera un zapato. Sinceramente ese día, ese día cuando él se enteró, cuando él dijo, él llamó a la casa, yo estaba en la casa, él llamó, entonces le dijo a mi mamá que hasta que yo no me fuera él no llegaba. Mejor dicho, a mi me dio muy duro.

La joven sufre al sentir que vale menos. Es un sufrimiento que proviene de la relación con su mundo exterior: las definiciones que la joven nombra, resultan de la interacción con sus otros significativos y son asumidas como definiciones de sí misma. Además de los miembros de su familia, las adolescentes se sienten miradas, comentadas y criticadas por personas extrañas. La joven se expone a que su intimidad sea invadida por desconocidos. Otros estudios han mostrado que las personas que sufren, generalmente sienten como si anunciaran o mostraran su debilidad y fragilidad frente al mundo.^[10] Las experiencias de sufrimiento hablan de un sí mismo "desnudo y abierto a la vista".^[11] Por lo tanto, las imágenes del sí mismo resultantes de la exposición se entremezclan con el autoconcepto.

Dentro de la experiencia de la adolescente embarazada, existen tres imágenes que la joven incorpora, que la desvalorizan y que vive con sufrimiento: sentirse como una mujer que no es deseable, como una hija que defraudó las expectativas de sus padres y como una persona que no es de fiar.

Para las adolescentes, el concepto de su cuerpo es especialmente importante, debido al proceso de construcción de identidad sexual que llevan a cabo. La joven en embarazo sufre transformaciones en su cuerpo físico causadas por su



estado de gravidez; en su cuerpo simbólico, porque ha hecho una ruptura con el cuerpo culturalmente aceptado y que ella reconoce como bello, y en su cuerpo imaginado, porque el embarazo es una época en la cual las personas hacen comentarios sobre su cuerpo. Así, la joven siente que no es deseable y que su imagen corporal está desvalorizada.

En la imagen que la adolescente tiene de sí misma, le resulta claro que cometió un error en relación con lo que el embarazo representa para sus padres: ella no pudo ser lo que ellos querían y esperaban y los defraudó en cuanto a las expectativas que tenían puestas en ella. Así lo manifiesta una joven participante:

La joven en embarazo sufre transformaciones en su cuerpo físico causadas por su estado de gravidez; en su cuerpo simbólico, porque ha hecho una ruptura con el cuerpo culturalmente aceptado y que ella reconoce como bello, y en su cuerpo imaginado, porque el embarazo es una época en la cual las personas hacen comentarios sobre su cuerpo. Así, la joven siente que no es deseable y que su imagen corporal está desvalorizada.

...pero o sea, a mí lo que más me dio tristeza fue mi mamá, contarle a mi mamá y saber que yo era la menor, entonces pues cuando yo le conté a mi mamá yo me sentí muy mal y yo lloré mucho y yo sentí mucha tristeza, pero no porque yo estaba en embarazo, sino porque no pude como ser la persona que mi mamá quería que yo fuera, más de lo que ella esperaba de mí, y entonces yo me sentí muy mal.

Defraudar las expectativas, es una percepción de los padres que se inserta en el autoconcepto de la joven, afectando su identidad social. Al defraudar, la joven siente que se ha convertido socialmente en alguien en quien no se puede confiar. El reconocimiento del sufrimiento de la joven, depende del estatus moral conferido por su familia: al considerarse el embarazo una conducta desviada, las demandas de la joven son cuestionadas y por tanto su sufrimiento no es legítimo, es decir, no se reconoce lo que ocurre en su mundo interior:

...Yo me sentía horrible que llegara y saludara a todo el mundo el papá y que a mí no me saludara... Y él le dijo a mi mamá que él no más tenía, (yo tengo otros dos hermanitos), y dijo que no, que no más tenía dos hijos... Sí, que yo no existía para él, que yo lo defraudé a él... Yo me sentía horrible porque me demostró como si para él no existiera... Sí, él pasaba por encima de mí y no me saludaba, como transparente...

Como lo comenta la joven, no ser tenida en cuenta y que no le prestaran atención, era como si no existiera. Goffman^[12] argumenta que: "Es posible que al individuo estigmatizado se le trate como a una no-persona es decir, que no existiera como individuo digno de atención". La adolescente por tanto, al sentirse estigmatizada, hace demandas de reconocimiento, no sólo a su sufrimiento, sino también a su integridad, a su valor como persona.

Vivir en silencio. Esta es una experiencia que la joven vive de forma física y afectiva. Corporalmente, se siente ahogada y somatiza esta experiencia en su garganta. Tiene una sensación física de un "nudo" o de un "taco" que la aprieta y que se forma al no expresar lo que sucede en su mundo interior, tal como lo expuso una de ellas en la entrevista:

...un taco ya pa' llorar, como pa' ya reventarse uno. ¿Y cómo es eso? Pues no, es como queriendo gritar, como con ese... arrancarse el pelo, de uno, de lo solo, de lo triste que uno se siente y no, y ese taco aquí [muestra la garganta] ya con ganas de ponerse uno a gritar ahí.

Afectivamente, la joven en embarazo vive en silencio al restringir ella misma la expresión de lo que sucede en su mundo interior. Esta experiencia la vivencia de diversas maneras: ocultando su embarazo, ocultando su sufrimiento y ocultándose ella misma.

Al comienzo del embarazo, por el contexto social de desaprobación, la joven puede ocultar su embarazo, silenciando su nueva condición. También lo que puede ocultar es su sufrimiento. Diversos autores ^[13] ^[14] han notado que en la experiencia del sufrimiento, existe mucho silencio, es decir, las personas que sufren tienen dificultad para encontrar una voz que les permita expresar su experiencia, debido a la indecible naturaleza del sufrimiento, al miedo de no ser escuchados o al temor de causar sufrimiento a otros. ^[15]

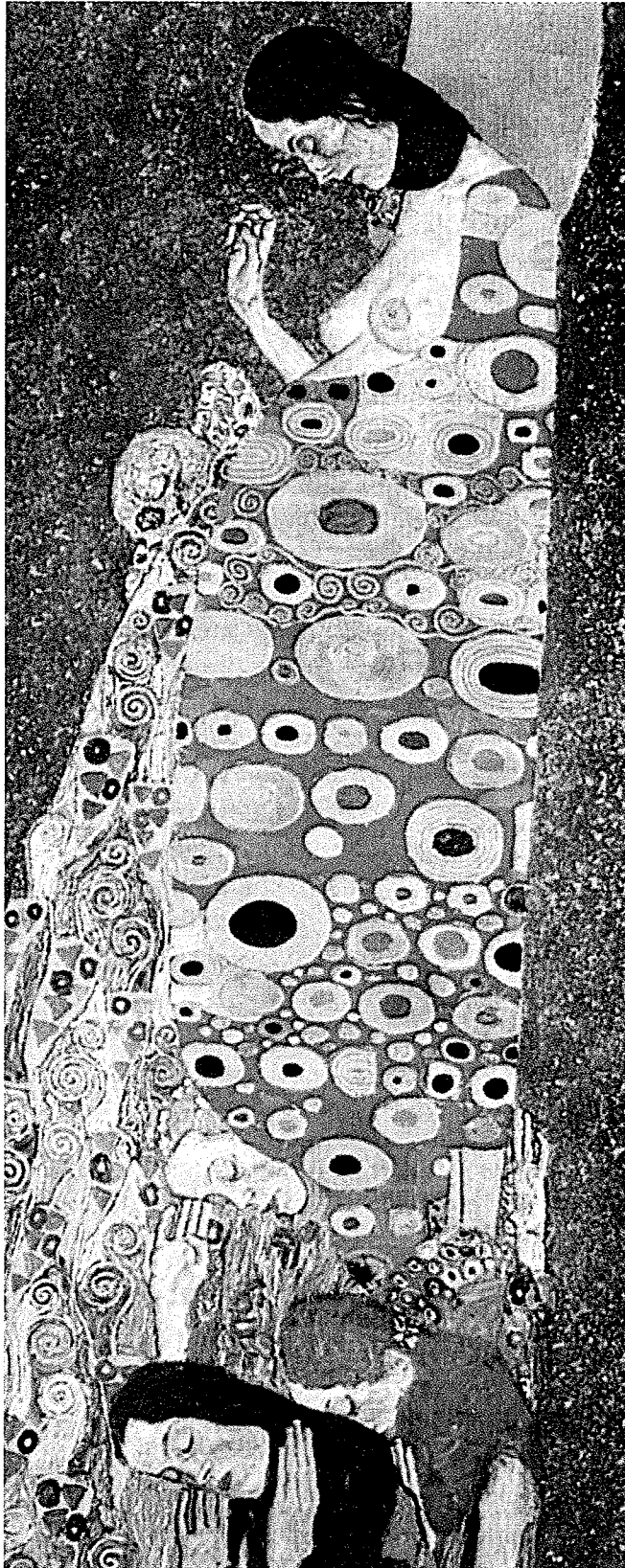
Ocultar el sufrimiento puede convertirlo en un "sufrimiento mudo" ^[16], es decir, la persona puede hablar de muchas cosas, llorar e incluso reír, pero conservando su sufrimiento en silencio. La adolescente embarazada puede no sólo ocultar su sufrimiento, sino incluso, ocultarse ella misma y aislarse del contacto con las personas que hacían parte de su vida cotidiana. En términos del contexto social dentro del cual se desarrolla su embarazo, y al aislarse y perder la retroalimentación que le proporciona el intercambio social con los demás, la joven actúa como una persona estigmatizada. Siente que su vida, sin el intercambio social de antes, se ha convertido en una vida, además de silenciosa, vacía, rutinaria y sin sentido. En una vida que ha perdido complejidad y movilidad. Una vida que vive en silencio y que la abruma.

Vivir descontroladamente o sin control

Cuando una persona sufre, atribuye un significado intensamente negativo a la situación que vive y esto supone un sentido de pérdida de control. ^[17] Las adolescentes participantes en el estudio viven su embarazo descontroladas, como si éste fuera un terremoto, es decir, un suceso de conmoción y desequilibrio, en el que ocurren múltiples pérdidas.

Perder el control de sí misma. Lo que le permite a la adolescente percibir su descontrol durante su embarazo, es el desarrollo de una sensibilidad emocional que la hace más receptiva a lo que ocurre en su mundo interior y en su mundo exterior. El desarrollo de una capacidad de experimentar intensamente sensaciones físicas y emociones, y la facilidad para conmoverse e identificar cualquier impresión, hace que la joven esté alerta, como una antena dirigida hacia sí misma: está en contacto íntimo con su yo interno, está más cerca de sí misma y de su descontrol.

Afectivamente, la joven en embarazo vive en silencio al restringir ella misma la expresión de lo que sucede en su mundo interior. Esta experiencia la vivencia de diversas maneras: ocultando su embarazo, ocultando su sufrimiento y ocultándose ella misma.



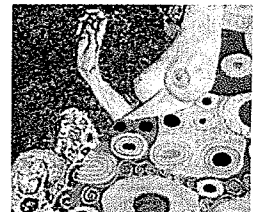
Durante el embarazo, la joven pierde el control sobre sus emociones, que se desordenan y la confunden. Siente como si todas ellas se juntaran al mismo tiempo, lo que le hace difícil identificar qué es lo que siente. Además de esta confusión, la adolescente vive una permanente movilidad emocional y puede incluso percibir que sus emociones son contradictorias:

I: ¿Qué has sentido durante el embarazo?

E: ¡Ay de todo! Eso es un descontrol como de, usted no ve, o sea yo en un momento puedo estar feliz y me puede entrar una nostalgia y después ponerme a llorar y luego sí, o sea son como, como contradicciones siempre, o sea uno está muy contento y de repente alguien dice algo que no me gusta y con eso tuve.

Como lo relata la entrevistada, los cambios emocionales son repentinos y autónomos, lo que impide que ella pueda controlar su estado emocional en términos de una cierta continuidad o estabilidad de las emociones, es decir, pierde el esquema habitual que le permitía interpretar sus emociones cotidianas. No poder saber cómo va a ser su estado emocional es vivir en incertidumbre, como lo comenta una de ellas en su entrevista: "...cuando de pronto sientes que todo el mundo se desarmó". Estar en embarazo también le implica a la adolescente perder el control sobre sus decisiones, no poder actuar dirigida por sí misma únicamente, sino también dirigida por su familia; siente que ha perdido la capacidad de valerse por sí misma. En algunas investigaciones, la pérdida de control sobre sí mismo se ha asociado con vulnerabilidad.^[18] Mientras menos control tenga, más vulnerable se siente la persona.

No poder ser la misma. El embarazo o los cambios que él conlleva, se convierten en sucesos inesperados en la vida de la adolescente. Esto implica una discontinuidad en el tiempo y en el espacio, es decir, que la adolescente no puede



Gustav Klimt. *La esperanza II*, 1907-1908. Óleo y oro sobre lienzo, 110 x 110 cm Colección The Museum of Modern Art, Nueva York

seguir siendo la misma, lo cual la descontrola. Así lo percibe una participante: "... uno se siente como todos los días distinto... a toda hora muy distinto, uno se siente distinto en todas partes, porque ya no es lo mismo, ya no puede hacer lo mismo..."

El embarazo se convierte entonces en un punto crítico en la biografía de la adolescente. Según Giddens ^[19], los puntos críticos transforman la conciencia del yo: lo que la adolescente percibe que era antes, lo que percibe que es ahora y lo que será después. Esta transformación altera la construcción de su identidad pues el embarazo trae consigo cambios que la obligan a no ser la misma. Cambios que se producen en su mundo interior y en la manera como se relaciona con el mundo exterior.

En su mundo interior cambian sus hábitos y diversiones. Se siente en un cuerpo que le es ajeno y que cambia de manera autónoma. La adolescente también percibe cambios en su forma de ser, en su forma de pensar, en la manera como se relaciona con el mundo exterior, especialmente en la cotidianidad de las relaciones con sus amigos de antes.

No poder ser la misma de antes representa pérdidas para la joven en embarazo. Teóricamente, el concepto de sufrimiento ha sido usado en situaciones en las que existe un sentido o un riesgo de pérdida o un riesgo, especialmente donde la pérdida o el riesgo se relacionan consigo mismo o con la identidad personal. ^[20] La joven percibe que esos cambios hacen de su vida algo que no le gusta, que nunca será como antes del embarazo y añora la vida de antes:

...todo va cambiando, entonces de, de esa libertad y de esa independencia y de esa forma de vivir tan bueno, no me queda sino los recuerdos... él no sabe [el esposo] que cuando yo me acuesto por las noches yo me pongo a llorar, porque sí, porque me da mucha, mucha tristeza y siempre, siempre, me acuerdo de hace un año, mi vida era totalmente distinta, y yo quisiera aunque sea tener un pedacito de esa vida.

Como puede verse, no poder ser la misma de antes por los cambios en su mundo interior y exterior, es una experiencia que la joven vive con sufrimiento, un sufrimiento íntimamente ligado a las pérdidas y a la discontinuidad en la construcción de su identidad.

Desilusionarse del amor

La experiencia vivida por la joven en embarazo, en la que se desilusiona del amor, es una cualidad esencial de la manera como sufre. El amor no solamente produce felicidad, sino que además es una ilusión que la cultura se ha creado para sobrevivir al sufrimiento. ^[21] Es precisamente esta la ilusión la que se desdibuja para la joven durante su embarazo: se desilusiona del amor. Así lo siente una de las participantes en el estudio: "Para mí antes el amor era algo lindo, sí, como uno siempre sueña, todo color de rosa... Ahora más bien, esto se ha mezclado con mucho sufrimiento".

Como novia y antes de su embarazo, la adolescente amaba de forma romántica y apasionada. Se establece una relación intensa, íntima y clandestina, en la que la joven se comporta como novia, siguiendo las reglas de identidad de género. ^[22] Durante el embarazo, el mundo romántico, aventurero y clandestino se acaba. Su amor se transforma ya sea que se termine el idilio amoroso o que viva un abandono definitivo.

Se esfuma el idilio amoroso. La joven percibe que en su relación amorosa ha habido cambios, y aunque la conserve, el sentido de esta relación variará. Una joven entrevistada siente que uno de los cambios en su relación es que se ha perdido el interés que despertaba en su novio: "...cómo cambia la relación de pareja, el idilio y el noviazgo... Es una cosa tan bonita y tan chévere hasta ese momento... ya no es igual porque los intereses se pierden, ya no soy la mujer que le resulte interesante, atractiva. No, las cosas cambian..."

Con la extinción del interés, el amante demuestra no percibir el cuerpo del otro. ^[23] Por esto la adolescente siente que ya no es "atractiva", que el idilio ha desaparecido. Descubre que en algún sentido ha dejado de ser amada, por lo menos ha dejado de ser deseada, y esto era algo que pertenecía a su idea del amor. Se ha señalado que cuando se extingue el deseo, es como si la persona se hubiera tornado invisible y esto es una especie de muerte. ^[24]

Al ver que su pareja ha dejado de interesarse en ella como lo hacía antes de su embarazo, la adolescente pierde credulidad en el amor. Incluso, duda de la continuidad de la relación. Esto es doloroso y refleja también cierto temor a perder su amor.

Un temor que le crea desconfianza y sufrimiento. Las adolescentes entrevistadas sienten que su relación de pareja continúa porque hay un hijo que está por nacer y se sienten desplazadas del amor que antes mantenía su relación.

El abandono es doloroso. Amar involucra profundamente a toda la persona. Así lo siente una adolescente que en una carta escrita para la investigación, lo expresa de la siguiente manera:

Mi nombre es Zoraida, tengo 17 años. Como es normal a mi edad tengo sueños e ilusiones. Mi vida, no ha sido fácil, desde muy pequeña, tube [sic] que aprender a soportar con valentía los golpes de la vida. Vivir separada de mi papá y siempre discutiendo con mi madre. A los 15 años conocí a un joven increíble y me enamoré de él, su ternura, cariño y comprensión lo eran todo en mi vida. Era mi motivo de vivir, el motor principal de mí existir. Así pasaron varios años, todo para mí no era más que él, todo problema, angustia o tristeza que tenía se desbanecía [sic], con solo estar a su lado. Creí tener el mundo en mis manos, hasta que en el mes de junio del 98 comprobé que estaba embarazada.

Debido al profundo significado que puede tener el amante en la vida de alguien, se es vulnerable a cualquier ausencia de su parte. El abandono, para las adolescentes, puede sentirse como una pérdida de una parte vital de su ser. Según Carotenuto,^[25] el término de una relación significa el "colapso de un orden psicológico". El amar a otra persona, modifica el sí mismo por la necesidad de unión y conservación de la pareja,

es decir, que el individuo hace transformaciones en su estructura psíquica con tal de conservar la relación amorosa. Con la ruptura y el abandono, se vuelca esta estructura que se ha creado, se cuestionan aspectos fundamentales de la existencia y se sufre.

Al ser abandonada, la adolescente tiene una sensación de fracaso; supone que no ha dado lo suficiente ni ha sido todo lo que debería para el otro. Con el abandono, el significado y valor del ser resultan frustrados. Ninguna otra pérdida puede afectar a una persona como la ruptura de una relación amorosa; es muy difícil soportar la idea de que la propia insuficiencia posiblemente hubiese causado la separación y la ruptura.

Al romperse su relación amorosa, la joven siente un profundo vacío que le duele, el vacío de haber perdido a alguien significativo para ella.

El amor alimenta la ilusión de llenar el vacío existencial, la carencia que es condición inherente al ser humano y que lo impulsa a buscar su complemento.^[26] El abandono hace evidente el vacío y su profundidad. Esto es lo que siente la adolescente: un duelo por la pérdida del amor. La adolescente vive una revelación en el vacío: el sufrimiento que le ha causado la pérdida del amor jamás terminará. Ella creía que su amor era eterno: "...este dolor que yo tengo fue de haber perdido una persona que creí que iba a estar conmigo toda la vida... Para mí eso nunca iba a terminar... Entonces eso es un dolor que queda muy adentro, una cicatriz que nunca cierra".

Si ha existido "una cicatriz que nunca cierra" como lo dijo la informante, es porque ha existido una herida abierta por el abandono. La herida es en la identidad de novia que ha perdido por el abandono que ha sufrido.

Soportar el sufrimiento

Durante su embarazo, la joven encuentra dos maneras de soportar su sufrimiento: con el fortalecimiento de su identidad como hija y con la construcción de su identidad como madre.

Sentirse apoyada. Kano,^[27] muestra en su estudio que la adolescente debe realizar un proceso de ajuste de identidad durante su embarazo, con el fin de ganar aceptación social y confianza familiar. A medida que el embarazo avanza, la adolescente realiza cambios en sí misma y su comportamiento se ajusta progresivamente a las expectativas familiares. De esta manera, las condiciones del contexto varían y se consolida el apoyo familiar. Para la adolescente, sentirse apoyada es una manera de soportar su sufrimiento porque le permite vivir su embarazo sin necesidad de ocultarlo:

I: Ahora me decías que te sentías apoyada. ¿Cómo es sentirse así?

E: Es un alivio, porque o sea, yo he visto muchas amigas mías que han tenido que ocultar el embarazo, se han tenido que fajar...



Gustav Klimt. *Bébé*, 1917. Óleo sobre lienzo.
110 x 110 cm. National of Art, Washington D.C.

Al sentirse apoyada por aquellos que le son significativos, la joven tiene la posibilidad de hablar sobre su embarazo, se siente escuchada. Esto significa, como lo afirma Jones, ^[28] un ordenamiento de la experiencia a través del lenguaje, lo que puede tener un gran significado de supervivencia y sentido de control.

Saber que las personas importantes en su vida se preocupan por ellas, les da tranquilidad a las adolescentes entrevistadas: "Yo duermo muy tranquila porque yo sé que mi mamá está ahí y me está apoyando". La confianza que la adolescente experimenta es que su madre sirve de mediadora entre ella y su familia, le ayuda a ser parte de su familia nuevamente, lo que fortalece su identidad como hija. El apoyo materno es un voto de confianza para la adolescente, siente que los otros significativos reconocen esa identidad:

...hace exactamente por ahí dos meses que he estado muy bien, porque, porque mi papá ya me habla, porque nos cambiamos de casa, como que otro ambiente, que toda mi familia ya sabe, que mi mamá ya sabe, que la familia de él sabe, de que él me ha apoyado mucho, de que he estado bien con él.

Sentirse apoyada es entonces para la adolescente, una manera de soportar su sufrimiento, pues puede expresar su experiencia, sentir confianza y sentir que hace parte de su familia nuevamente.

Mi hijo es mío. Durante su embarazo, las adolescentes participantes en el estudio, establecieron un vínculo emocional con su hijo, que les ayudó a construir su identidad de madres. Esta relación afectiva comienza en el momento en que la joven siente la presencia física de su hijo en su cuerpo y lo reconoce como un ser vivo que se desarrolla en su interior. El desarrollo del hijo es una experiencia de la que solamente es testigo la adolescente. Es participe activa de este desarrollo y si bien no es dirigido por ella, sí le pertenece sólo a ella.

"Yo duermo muy tranquila porque yo sé que mi mamá está ahí y me está apoyando". La confianza que la adolescente experimenta es que su madre sirve de mediadora entre ella y su familia, le ayuda a ser parte de su familia nuevamente, lo que fortalece su identidad como hija.

La joven puede contar con su hijo que ha permanecido incólume en medio de su descontrol, de su condición abrumadora y desilusionada. Nadie puede tocarlo, nadie puede sentirlo, sólo ella. Su hijo es lo que le pertenece de forma verdadera y auténtica. Se ha señalado que para la mujer, el embarazo tiene una temporalidad de movimiento, crecimiento y cambio, y que ella es fuente y partícipe de un proceso creativo. Esta percepción sobre el embarazo es muy diferente de la que la cultura dominante ha proyectado tradicionalmente, como de un tiempo de calmada espera. Se ha visto a la mujer como "expectante" de una nueva vida que fluye desde otro planeta, o que trae una cigüeña. Desde el punto de vista de los otros, el embarazo es un tiempo de espera en el que nada pasa. ^[29]

Las adolescentes entrevistadas establecen una comunicación activa y auténtica con su bebé, a través de la cual pueden expresar su sufrimiento. Este poner en palabras la experiencia ayuda a soportar su sufrimiento. Se convierte en una vivencia compartida, como lo relata una joven en una carta que le escribe a su hijo:

Su hijo es lo que le pertenece de forma verdadera y auténtica. Se ha señalado que para la mujer, el embarazo tiene una temporalidad de movimiento, crecimiento y cambio, y que ella es fuente y partícipe de un proceso creativo. Esta percepción sobre el embarazo es muy diferente de la que la cultura dominante ha proyectado tradicionalmente, como de un tiempo de calmada espera.

Hola Oscar Andrés:

Hoy estoy cumpliendo 6 meses de tenerte en mi vientre [sic], y sabes? Me siento contenta al saber que tengo un lindo ser dentro de mí, lo cual es un gran regalo de Dios, pero también me siento triste porque sé que sufrimos mucho los dos, pero bueno sabremos salir adelante con la ayuda de nuestro señor Jesucristo. Baby en cuanto a tu abuela siento que te está aprendiendo a querer, debemos entender que es duro para ella darse la idea que va a ser abuela de un maravilloso bebé el cual la quiere tanto como la madre...

Las participantes del estudio sienten que sus hijos las ayudan "a salir adelante", les dan fuerza, compañía, las hacen olvidar su sufrimiento. Por su parte, la joven protege a su bebé, adquiriendo un comportamiento de madre: intenta evitar que el sufrimiento le haga daño, lo consuela y defiende ante los demás. La joven también se proyecta en su papel materno para cuando su hijo nazca, en una relación materno-filial; anticipa que su identidad como madre girará en torno al cuidado de su hijo, lo que le va a implicar lucha, trabajo, y preocupación y angustia porque siente que no está preparada.

Discusión

Los hallazgos del presente estudio amplían la visión que desde el enfoque contextual se tiene acerca de la adolescencia. La primera característica de este enfoque, (lo que sucede en la adolescencia está determinado por el contexto social y cultural) ^[30], se puede observar en los hallazgos de la presente investigación. En lo que contribuye el presente estudio, es en la comprensión de la experiencia íntima dentro del contexto.

Aunque las jóvenes en embarazo viven el descontrol como se mostró, dicho descontrol tiene un sentido para sus vidas. La experiencia de los adolescentes en general, tiene coherencia, movimiento y racionalidad. Los hallazgos de este estudio en su conjunto, pretenden mostrar este sentido de la vivencia afectiva de las jóvenes embarazadas.

Desde la perspectiva del desarrollo afectivo de la adolescente, la presente investigación contribuye a profundizar específicamente en la comprensión de las características y dinámica del mundo afectivo de la adolescente embarazada. Los amigos íntimos, según los datos del presente estudio, no juegan un papel protagónico en la experiencia afectiva de la joven, lo cual sorprende debido a la gran importancia que se le ha otorgado al grupo de pares en la literatura.^[31] Tampoco existen datos en la investigación, que aporten información sobre su sexualidad, lo que teóricamente es fundamental en la experiencia afectiva de una joven.^[32] Es importante pues profundizar en estos aspectos en futuras investigaciones.

A la luz de las teorías de la identidad, la presente investigación amplía la comprensión de la manera como una joven embarazada construye su identidad personal, social y de reconocimiento.^[33] Podría pensarse que desde el punto de vista de la teoría planteada por Erikson,^[34] el embarazo agudiza la crisis de identidad propia de la adolescencia. Podría también afirmarse que la joven (como lo plantea Loevinger^[35]), o mejor el "yo" de la joven en embarazo, busca permanentemente un significado coherente que le permita comprender lo que le sucede. Este yo se constituye en el marco de referencia desde el cual la joven concibe y percibe lo que sucede en su mundo exterior o interpersonal. Se puede decir que lo que el presente estudio describe y halló, son las características de ese "yo consciente" de la joven embarazada y las múltiples pérdidas que vive durante su embarazo y que alteran la construcción de su identidad personal. De acuerdo con la teoría de Kegan,^[36] las pérdidas son fundamentales para la estructuración de significado, puesto que la formación de identidad es el proceso de balanceo y rebalanceo de la relación sujeto-objeto.

De otro lado, los hallazgos de la presente investigación en relación con el sufrimiento, contribuyen a abrir un campo inexplorado en la investigación tradicional, que hace posible que sea investigado desde la perspectiva de quienes lo viven, puesto que el término sufrimiento, ha sido utilizado más en el sentido de sufrir de una enfermedad, que en el de una experiencia vivida, además de que la hegemonía epidemiológica ha dejado a un lado la perspectiva de los participantes.^[37]

Según Flaming,^[38] existe una relación estrecha entre sufrimiento y pérdida de identidad personal, lo que guarda coherencia con los hallazgos de este estudio. Aunque no se conocen investigaciones sobre sufrimiento durante el embarazo en la adolescencia, lo que se observó en la experiencia de las jóvenes investigadas, es que el embarazo es una experiencia en la que se presentan múltiples pérdidas, especialmente relacionadas con su identidad.

Rogers^[39] encontró en su estudio sobre la vulnerabilidad, que ésta involucra sentimientos de indefensión, desesperanza y una pérdida de control sobre la vida. Para afrontar los efectos psicológicos, la persona puede internalizar los sentimientos negativos y deteriorar su autoconcepto. La persona que es vulnerable o marginalizada, tiene frecuentemente el sentimiento de no pertenencia, lo que la lleva al aislamiento social y a la alienación. Los hallazgos del presente estudio son coherentes con lo planteado por este autor, al establecer la relación entre sufrimiento, vulnerabilidad, descontrol, desvalorización y aislamiento.

A la luz de las teorías de la identidad, la presente investigación amplía la comprensión de la manera como una joven embarazada construye su identidad personal, social y de reconocimiento.^[33] Podría pensarse que desde el punto de vista de la teoría planteada por Erikson,^[34] el embarazo agudiza la crisis de identidad propia de la adolescencia.

El principal hallazgo del presente estudio, es que la experiencia central vivida por las jóvenes es el sufrimiento, el cual implica a la totalidad del ser y por tanto reclama una aproximación holística no sólo para comprenderlo en el contexto del embarazo en adolescentes, sino también para prevenir las posibles consecuencias negativas que esta situación pueda conllevar a la joven y a su familia. Se espera que los hallazgos de este estudio, como los de muchas otras investigaciones cualitativas, sirvan para orientar un cambio en la manera de pensar y en la actitud de los profesionales de la salud hacia la problemática tratada: de una orientación centrada en la enfermedad y los síntomas, a una visión integral y contextualizada de las jóvenes en embarazo, que permita una comprensión de su experiencia desde un punto de vista humanizador y racional. ■

Referencias bibliográficas

- [1] Organización Panamericana de la Salud, *La salud de las adolescentes y las jóvenes en las américas: escribiendo el futuro*, Washington, OPS, 1995.
- [2] Idem.
- [3] Organización Mundial de la Salud, *La salud de los jóvenes: un reto y una esperanza*, Ginebra, OMS, 1995.
- [4] Van Manen, M., *Researching lived experience: human science for an action sensitive pedagogy*, New York, State University of New York Press, 1990.
- [5] Morse, J., *Qualitative health research*. Thousand Oaks, Sage publications, 1992.
- [6] Van Manen, M., *Op. cit.*
- [7] Strauss, A. and Corbin, J., *Basics of qualitative research: grounded theory procedures and techniques*, New Bury Park: Sage Publications, 1990.
- [8] Madjar, I., *Notas tomadas del seminario Investigación fenomenológica*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería, noviembre 1999, (sin publicar).
- [9] Kano, ME., *El proceso de enfrentar el embarazo en la adolescencia: ajustando la identidad*, Tesis de grado (Magister en salud pública con énfasis en salud mental), Universidad de Antioquia, Medellín, 1998.
- [10] Rodgers, B. and Cowles, K., *A conceptual foundation for human suffering*. In: *Nursing care and reserach*, J. Adv Nurs 1997, 25: 1048-1053.
- [11] Charmaz, K., *Stories of suffering: subjective tales and research narratives*, Qual Health R. 1999, 9: 362-382.
- [12] Goffman, E., *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- [13] Flaming, D., *Patient suffering: a taxonomy from teh nurses pespective*, J. Adv Nurs, 1995, 22: 1120-1127.
- [14] Jones, A., *Listen, listen trust your own strange voice' (psychoanalytically informed conversations with woman suffering serious illnes)*, J. Adv Nurs 1999, 29: 826-831.
- [15] Idem.
- [16] Idem.
- [17] Rodgers, B. and Cowles, K., *Op. cit.*, J. Adv Nurs, 1997, 25: 1048-1053.
- [18] Rogers, A., *Vulnerability, health and health care*, J. Adv Nurs 1997, 26: 65-72.
- [19] Giddens, A., *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 1994.
- [20] Rodgers, B. and Cowles, K., *Op. Cit.*, J. Adv Nurs 1997, 25: 1048—1053.
- [21] Carotenuto, A., *Eros y pathos: matices del sufrimiento en el amor*, 2ª ed., Santiago de Chile, Cuatro vientos, 1996.
- [22] De la Cuesta, C., *Contexto del embarazo en la adolescencia: un estudio cualitativo*, Informe de investigación, Facultad Nacional de Salud Pública. Universidad de Antioquia, Medellín, 1999, (sin publicar).
- [23] Carotenuto, A., *Op. cit.*
- [24] Idem.
- [25] Idem
- [26] Fromm, E., *El corazón del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- [27] Kano, ME., *Op. cit.*
- [28] Jones, A., *Op. cit.*, J. Adv Nurs 1999, 29: 826-831.
- [29] Young, IM., *Pregnant embodiment: subjectivity and alienation*. J Med Phil, 1984, 9: 45-62.
- [30] Sandoval, C., y Luna, MT., *Desarrollo humano: un punto de vista alternativo*, Manizales, Centro internacional de educación y desarrollo humano CINDE, 1994.
- [31] García, M., *Desarrollo afectivo de la adolescencia*, En: Aguirre A., *Psicología de la adolescencia*, México, Alfaomega, 1996.
- [32] Idem.
- [33] Cortina, A., *Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza, 1997.
- [34] Erikson, E., *Sociedad y adolescencia*, México, siglo XXI, 1986.
- [35] Kroger, J., *Identity in adolescence: the balance between self and other*, New York, Routledge, 1996.
- [36] Idem.
- [37] Rodgers, B. and Cowles, K., *Op. cit.*, J. Adv Nurs, 1997, 25: 1048—1053.
- [38] Flaming, D., *Patient suffering: a taxonomy from teh nurses pespective*, J. Adv Nurs, 1995, 22: 1120-1127.
- [39] Rogers, A., *Op. cit.*, J. Adv Nurs 1997, 26: 65-72.